

**Lazcano, C. (2017). *El suricato y el gato*. (Autopublicación).**

**ISBN: 978-1973365075. 73 pp.**

**Lazcano, C. (2021). *El suricato y el gato II*. (Autopublicación).**

**ISBN: 979-8744911515. 66pp.**

**Yansy Sánchez Fernández** 

Universidad de Oriente, Cuba

yansy@uo.edu.cu

Encontrarse frente a la experiencia de lectura de *El suricato y el gato I y II* sugiere diseccionar el libro partiendo de lo que el lector no encontrará en él. Atendiendo a las tendencias más recurridas de literatura infanto-juvenil cubana en los últimos tiempos no será difícil delimitar que este cuento no defiende una ideología de género. Tampoco recrea un ambiente familiar hostil, disfuncional, al cual se enfrentan, a menudo, niños y adolescentes de cualquier sociedad. No es un libro donde los padres del hogar asumen, desde la sexualidad, nuevos roles sociales.

Incluso, comenzados a escribir desde Cuba, estos volúmenes logran sortear el comodín que brinda a muchos escritores el difícil contexto económico y social de la isla. Este no será el atractivo para hilvanar la historia de *El suricato y el gato*. Antes, en su lugar, se ponderan valores ancestrales, estimados como necesarios en cualquier sociedad y cultura, dígase, entre ellos, la lealtad, la amistad, la perseverancia.

Alejado de toda moda de posmodernidad literaria, *El suricato y el gato I y II* apuestan todavía por forjar una historia donde subyacen, desde clásicos infantiles hasta una literatura concebida para adultos que, por su iconicidad, es conocida incluso por niños y adolescentes. En ello también se disuelve filosofía, mitología, y una concepción teocéntrica del mundo.

Desde este posicionamiento, los volúmenes, con intención de saga, logran varias capas de lecturas, las cuales son susceptibles de atrapar en su entramado a infantes, adolescente y adultos. Esta gama etaria, que se prefiere situar a partir del niño de diez años (aunque pudiera ser menos), está pensada para desplegar competencias de lectura sobre la connotación de los símbolos e hipertextos que motiven a los lectores con mayor acervo cultural.

Los simbolismos ocultos a lo largo de toda la trama brindarán el vínculo necesario con historias de conocimiento universal. En ese sentido esta propuesta, que se presenta hasta su segunda entrega, plantea desde sí una revisitación de muchas literaturas, aunque sus potencialidades no culminan en el hipertexto.

Su autor, Celso Lazcano (Camagüey-La Habana, 1971), radica en Estados Unidos desde 2013. Es un escritor casi desconocido en los círculos literarios de su país natal y con formación básicamente empírica. Ello explica su poca contaminación con las tendencias narrativas actuales y el apego definitivo a los clásicos. Aunque esta no es la expresión maniquea de un epígono, sino más bien de un aprovechamiento dialéctico, contemporáneo de la literatura universal y, además, de la experiencia audiovisual de los animados. De esto último son testigos, sobre todo, las descripciones cinematográficas en sus escenas y los diálogos motivadores que imprimen celeridad a la trama.

Considerando que el grueso de sus personajes son animales, ha ponderado entre los seleccionados, quizás, a los menos populares, obligándole a crear una especie de hábitat universal en el que todos puedan dialogar. De esta manera no se especifica un cronotopo que ubique el mundo animal que allí interactúa. La elección tributa a características de estos animales en conjunción con la historia. Así, podemos llegar a conocer a la Cuaga, único animal extinto cuyo ADN ha sido extraído, secuenciado y estudiado. Los libros cargan en ese sentido una condición de bestiario, que disimula su intención didáctica.

El contenido de la diégesis, que debería exponerse desde el principio en la reseña, ha cedido intencionalmente en favor de estos preámbulos. En probidad, ha sido una estrategia para ubicar al lector de lo que sí encontrará en la incipiente saga. Ambos libros están estructurados a partir del conflicto de los personajes que precisa el título. A estos se le van añadiendo otros que conforman las escenas de cada uno de los capítulos. La trama del cuento descansa en la necesidad de un reencuentro: allí, el gato de la historia, busca a su amo Neferomán, hechicero de la corte de Faraón. En esta búsqueda encontrará a Chunka, el suricato, con quien protagonizará todas las historias hasta llegar a su presunto objetivo.

Desde la primera parte, la aparición mágica de Alí en el escenario del suricato, forzada por los hechizos de Neferomán, comenzará a hermanarlos. Ello detona cuando el gato palaciego salva literalmente al temeroso Chunka de las garras de Averhoff, el buitre. A partir de este momento el hermanamiento propicia lo que podemos llamar, a remedo del Quijote, la “alificación” de Chunka y la “chunkatización” de Alí. Sin dejar de ser exactamente valiente, el gato va ganando la “precaución” del suricato y este va asumiendo mayor valentía en sus acciones.

En la medida en que los episodios comienzan a sucederse y con ellos los diferentes enfrentamientos en el mundo animal, ambos protagonistas se van complementando y desarrollando su carácter. La primera entrega hace gala de una estructura en la que, por cada episodio, los protagonistas van sorteando obstáculos que los obligan a crecerse, cada vez. Si bien la estructura adelanta lo que pudiera pasar, la urdimbre de la carga dramática no cede a las monotonías. La atención se desplaza de “lo que va a suceder” hacia “cómo sucede”.

Así, la ansiada búsqueda de Neferomán, que no se concreta en el primer tomo, vertebra las dos entregas. Sin embargo, al final de la primera, los personajes principales han muerto. La encrucijada es sorteada a través de una muda del nivel de realidad que propicia la continuidad de la historia. Ahora los protagonistas, más allá del mundo de los vivos, se enfrentarán en su empeño a otros avatares. La muerte, con la que termina la primera parte, abre un escenario dantesco, dentro del mudo animal en parangón a los llamados círculos de la *Divina Comedia*.

Con “El surtidor de la fantasía”, círculo que alberga a los justos, termina la primera parte de la “saga” y, a la vez, se fija el lugar del comienzo de las historias que se desarrollarán en el mundo de las almas. El tránsito de la vida a la muerte, tomando como matriz a Dante, justifica la continuidad de la historia en esta dimensión y enfrenta a los protagonistas a otras formas de lucha, ya no tan físicas, como se nos tenía acostumbrados en el mundo de los vivos.

El arrepentimiento y la obstinación, que también existen entre los animales, encuentran en los círculos lazcanos justa retribución. En ello se tiene el caso de los perros del lago, presuntos asesinos de Alí, a los cuales se les describe en condición y ambiente desagradable. Sin embargo, en “El surtidor de la fantasía”, remedo del paraíso, puede el lector crear afinidades con el buitre que acechaba a Chunka cuando fue defendido por Alí. Este se describe como un ave generosa, cuyo empeño tras el suricato respondía solamente a un impulso biológico: su cadena alimenticia. El ave, ahora vindicada, narra su desgraciada en vida y justifica los intentos contra el suricato en la necesidad de alimentar a sus polluelos que, además, eran huérfanos de madre.

En el mundo de las almas los recibiría, para conducirlos en el primero de los círculos, un personaje llamado Virgorio Sams, clara alusión al poeta Virgilio, el cual tuvo también en la *Divina Comedia* la función de conducente. Por otro lado, el apellido Sams es un trasunto al Gregorio Samsa de *La Metamorfosis* de Kafka, aunque en este caso se apunta hacia otro tipo de transformación: la condición que se les impondría a las ánimas de los protagonistas en el espacio de las almas. Valga decir que esta segunda parte agrupa en los círculos conjuntos

de animales reunidos por algún elemento que los vincula. Así, por ejemplo, se habla del círculo de los animales prehistóricos, del círculo de los animales de laboratorio y del círculo de las mascotas, del cual hablaremos más adelante.

Entre los animales prehistóricos aparece *Leptictidium*, que fue de los primeros mamíferos en poblar la tierra. A este, el autor, en compensación con la fragilidad con que le describe, le dota ciertos poderes frente a las especies de dinosaurios que componen dicho círculo. En él se encontrarán los protagonistas en disputa con *Sharovipteryx*, un dinosaurio volador, que su vez, encontrará su contraparte en *Quetzalcoatlus*, otro prehistórico alado.

Entre los hipertextos contarán las alusiones a la espada de Excalibur y la rosa de Saint-Exupéry. Ellos connotan la referencia en “Magic”, nombre del círculo que ostenta elementos de magia. Así, aparece desde la mitología griega, Pisínoe, la sirena, que a su vez tiene el don de transformarse en un unicornio: Tésicas. Su nombre le viene de Tecias, el historiador griego que fue de los primeros en hablar del mito del unicornio por el año 400 a.n.e. Amparado en la magia del círculo se describe a *Quetzalcóatl*, la serpiente emplumada de la mitología mexicana, a una esfinge miope con la capacidad de convertir en piedra con su vista a un dragón chino, entre otros.

Como puede observarse, el nombramiento de los personajes de esta saga lleva asociado en su presentación una historia que radica mayormente en la literatura universal. Así entre las almas que se encuentran en los círculos lazcanos aparece el centauro Neso, figura de la mitología griega que había sido abatida por las flechas envenenadas de Hércules. También se hace referencia a Quirón, el más erudito de todos los centauros.

El tigre verde del círculo llamado “Beflisput”, cuyo nombre es Chesire, hace alusión al gato de *Alicia en el país de las maravillas*. Este era el anfitrión de lo que se describía como un circo donde todos los animales también eran verdes: los monos, un chimpancé, las cebras con rayas verde olivo, elefantes, caballos, todos excepto unas tortugas, que tenían un color amarillo. El motivo de la coloración verde había sido un experimento con clorofila sobre estos animales. En cambio, este había fracasado sobre las tortugas.

La metáfora hace un morbosos guiño al militarismo de la tierra natal del autor, aludiendo también a su uniformidad y al igualitarismo: atributos tenidos ya en otros lares como estigmas del país. No por azar son las tortugas, objeto del experimento fallido, las únicas que pueden advertir el peligro de este círculo y alertar a los visitantes. Chunka y Alí pueden escapar mientras el resto de los animales se involucra en una frenética función circense.

Las analogías del autor siguen sucediéndose en los siguientes círculos. El que lleva por nombre “Kalai” presenta tres personajes. El perro de nombre homónimo sugiere, sin dudas, a la perra Laika. Pablo, el otro personaje, es uno de los perros de Iván Pávlov. Este deambula con dos tubos de cristal insertados en la boca, en tanto el autor insiste en describir que: debajo de su mandíbula los tubos de cristal goteaban constantemente. Por último, el tercer personaje, otro perro, tiene pata de hierro y es tuerto: se llama Polifemo.

El tránsito por todos estos círculos hasta el “destino Neferomán”, exige a los protagonistas emplear fuerzas de dimensión espiritual. Sus armas más efectivas habrían sido entonces aquellas que hubieran podido cultivar en el mundo de los vivos: sus valores, su inteligencia, su lealtad, el amor. Todas ellas ponderadas en esta parte sobre la habilidad física.

Finalmente, al avistarse el árbol llamativo de las tres ramas gruesas en la cúspide y su rama más baja, los protagonistas se acercarían a las puertas del ansiado destino. Se infiere, por la determinación de los migrantes, que las ramas del árbol han significado su norte. En analogía al norte, el árbol podría ser símbolo de Norteamérica; sus ramas, los cuatro poderes: ejecutivo, legislativo, judicial, la prensa.

Aun llegando al descanso de las almas, los humanos volvieron a dejar una huella agrídulce en la existencia de nuestros visitantes. Estos se privaron de todo goce, procurando el reencuentro con Neferomán. Sin embargo, ahora se les negaba la estancia: no podían convivir con los humanos. A sabiendas de ello, el antiguo hechicero, sin dejar de estar conmovido por el reencuentro, expuso los límites entre ellos y declaró a su mascota lo que era en realidad el centro de su conmoción. El distanciamiento entre ambos había sido resultado de un experimento donde él deseaba probar si era posible que el gato viajara atravesando los espacios y los tiempos: en realidad, una gran decepción.

La especie humana quedaba desdorada otra vez, ahora frente a los sentimientos de lealtad que Alí y Chunka se habían profesado entre sí, pero sobre todo hacia el propio Neferomán. El autor logra trabajar con el subtexto de los sentimientos encontrados que viven los protagonistas y los manipula en función de nuestras emociones. El fallo del lector, habrá de ser siempre a favor de los animales.

Pero el contragolpe de la escena del reencuentro estuvo siendo preparado durante toda la segunda entrega. Se induce al lector a desestimar, como final de la historia, el encuentro con Neferomán. Ahora se imponía una retrospectiva, un regreso, pero hacia otro amor. Esta vez un correspondido amor que encontrarán los protagonistas en el círculo de las mascotas.

Si bien la atracción a sus respectivas hembras los hicieron dudar alguna vez del reencuentro con Neferomán, esta fue superada gracias a la lealtad de Alí y Chunka. Sin embargo, en esta ocasión, el desafortunado reencuentro avivó en el corazón de los personajes principales el deseo del regreso a sus hembras. Con ello, se vuelve a abrir una expectativa en el cuento. Ello constituyó una forma oportuna de resolver lo que parecía el fin de la historia y abre una brecha para un nuevo ejercicio de la imaginación, sugiriendo así una tercera entrega.